

PECADOS; REPETICIÓN, RESUMEN - LA PRIMERA PURIFICACIÓN

[ Audio [SoundCloud](#)]

[ Audio [Google Drive](#)]

Texto extraído de la **Introducción a la vida devota** de san Francisco de Sales (Primera Parte, Cap. VI), en la que el Santo nos invita a **PURIFICAR LOS PECADOS MORTALES**.

DE LA PRIMERA PURIFICACIÓN, QUE ES LA DE LOS PECADOS MORTALES

La primera purificación que se requiere es la del pecado mortal; el medio para lograrla es el santo sacramento de la Penitencia. Buscarás el confesor más digno que te sea posible; toma en tus manos algunos de los libritos que se han escrito para ayudar a las conciencias a confesarse bien, como Granada¹, Bruno², Arias³, Auger⁴; léelos con atención, y advierte punto en punto en lo que hubieres ofendido a tu Dios desde que tienes uso de razón, hasta la hora presente, y si no te fiores de la memoria, pon por escrito lo que hubieres notado. Después de haber repasado y amontonado, de esta manera, los pecados de tu conciencia, detéstalos y échalos lejos de ti, por una contrición y un pesar tan grande como pueda soportar tu corazón, considerando estas cuatro cosas: que, por el pecado, has perdido la gracia de Dios, has perdido el derecho a la gloria, has aceptado las penas del infierno y has renunciado al amor eterno de Dios.

Bien ves, Filotea, que me refiero a una confesión general de toda la vida, la cual, si bien reconozco que no siempre es absolutamente necesaria, con todo considero que te será sumamente útil en los comienzos; y así, te la aconsejo con gran encarecimiento. Acontece, con harta frecuencia, que las confesiones ordinarias de las personas que llevan una vida común y vulgar están llenas de grandes defectos, porque, muchas veces, la preparación es deficiente o nula, y falta la contrición necesaria; al contrario, suele acudirse a la confesión con una voluntad tácita de volver a caer en pecado y sin la resolución de evitar las ocasiones y de poner los medios necesarios para la enmienda de la vida; en todos estos casos, la confesión general es necesaria para la tranquilidad del alma. Pero, además, de esto, la confesión general nos conduce al conocimiento de nosotros mismos, provoca en nosotros una saludable confusión por nuestra vida pasada, nos hace admirar la misericordia de Dios, que nos ha esperado tan largo tiempo con tanta paciencia; sosiega nuestros corazones, alivia nuestros espíritus, nos incita a buenos propósitos, da ocasión a nuestro padre espiritual o confesor para que nos haga las advertencias que mejor cuadran con nuestra condición, y nos abre el corazón, para que nos manifestemos con más confianza, en las confesiones siguientes.

¹ Fray Luis de Granada (1505-1588), Memorial de la vida cristiana, Tratado II.

² Vicente Bruno, jesuita italiano (1592-1594), Trattato del Sacramento della Penitenza, Venecia, 1585.

³ Francisco Arias, jesuita español (1533-1605), El uso de la Confesión.

⁴ Edmundo Auger, jesuita francés (1530-1591), La manière de ouyr la messe, Lyon, 1571.

Tratando, pues, ahora, de una renovación general de nuestro corazón y de una conversión total de nuestra alma a Dios, para emprender la vida devota, me parece, ¡oh Filotea!, que tengo razón, si te aconsejo esta confesión general.

†

Renovemos nuestros propósitos con estos nuevos Ejercicios

¡Ave María y adelante!